



VIDAL

Fotos: EL NORTE / Enrique Martínez



▼
**Expone
 Carlos Vidal
 en Ramis Barquet
 14 cuadros
 de formato
 grande
 y variadas visiones
 cromáticas**

Atestigua su obra las formas del color

Por MARCELA GARCIA
 MACHUCA

La luz y el color va llenando huecos y dejando espacios y cada trozo de su cuerpo humano se integra a un entorno diferente... este proceso es nuevo y sorpresivo todos los días, ésta es la pintura de Carlos Vidal.

El pintor chiapaneco expone por primera vez en Monterrey desde hoy por la noche, a las 20:30 horas, cuando despliegue en las paredes de la sala de arte de Ramis Barquet 14 cuadros de grandes formatos y cambiantes saturaciones cromáticas.

"Esta es una serie de 14 pinturas, en donde cada pintura tiene un trozo de mi cuerpo y lo que me rodea, todos esos objetos, periódicos, sueños, recuerdos", explica.

Vidal opina que este proceso es como el de la escritura, cuando los personajes se van definiendo durante la trama.

"Pienso que es un poco como verte, como poder reflexionar sobre ti en cada pedazo, como deseando que cada parte de tu cuerpo te obligue a pensar en otras cosas", indica.

Explica que cuando la gente piensa en sí misma, lo hace en un todo y rápidamente se relaciona con algo condicionante que es inevitable.

"En cambio, si piensas en tus pies, tu corazón o en tus vísceras, tienes que pensar de otra forma, eso te lleva a otra respuesta", asegura.

Ya que el cuerpo humano completo tiene una lectura tradicional e inmediata, en esta exposición Vidal dedica un cuadro al corazón, otro al estómago, otro a los intestinos, al rostro y a los pies.

"Yo recuerdo que pintaba pájaros, cabezas, beisbolistas, las cosas que me rodeaban, como iconografía es como siento que las cosas que me rodean siempre me han seguido", dice.

Entonces las imágenes de las revistas, de los periódicos, las cosas que ve en la calle, las de antes o las de ahora, siguen siendo los protagonistas de sus cuadros.

Como todos, en su inicio Vidal empezó a pintar muy académicamente, de acuerdo a la escuela del momento.

Una de las constantes compañeros de su obra a lo largo de la vida ha sido el color: no hay trazo que no sea dado por la presencia o ausencia del color.

"El color es una cosa que me ha acompañado toda la vida, para bien o para mal. Yo necesito el color. El color para mí es el trazo y las formas, una sola cosa".

La sala de arte de Ramis Barquet está en la planta baja de la Torre Abaco.